

# Los vascos en la primera globalización\*

JOSÉ MARÍA IMÍZCOZ BEUNZA

Universidad del País Vasco

## *Resumen:*

*A lo largo de la Edad Moderna, numerosos vascos y navarros fueron actores destacados de la primera globalización mundial. Hombres y mujeres emprendedores supieron aprovechar las oportunidades que se abrían con el descubrimiento de América, la economía atlántica y la construcción de la monarquía hispánica. Esta empresa canalizó las energías y contribuyó a tres siglos de paz interior y de prosperidad, entre dos ciclos de violencia recurrente.*

*En este texto nos centraremos especialmente en “la hora del XVIII”, el momento culminante en que vascos y navarros fueron actores de primerísima fila. Para mostrarlo, resumiré los avances de mi grupo de investigación en la Universidad del País Vasco, recogidos en una decena de tesis doctorales, libros colectivos, dossiers y artículos de revistas científicas, a los que remito.*

*Terminaremos con una reflexión útil para el tiempo presente. La primera globalización, como la actual, tuvo dos caras. Aportó ventajas económicas,*

---

(\*) Trabajo realizado en el marco del Proyecto de Investigación del MINECO HAR2017-84226-C6-5-P, “Los cambios de la modernidad y las resistencias al cambio. Redes sociales, transformaciones culturales y conflictos, siglos XVI-XIX” y del Grupo de investigación del Sistema Universitario Vasco IT896-16, *Sociedad, poder y cultura (siglos XIV a XVIII)*. Conferencia impartida en el Museo San Telmo el 13 de noviembre de 2018.

*sociales y culturales a las familias y al país, pero también produjo fracturas. Observaremos ambos aspectos y sacaremos algunas conclusiones.*

*Palabras clave: Globalización. Provincias vascas. Reino de Navarra. Emigración. Movilidad social. América. Monarquía. Corte. XVIII. Comerciantes. Gobernantes. Militares. Familias. Redes sociales. Mecenazgo. Educación. Cambios culturales. Reformismo. Fractura.*

*Laburpena:*

*Aro Modernoan, euskaldun eta nafar ugarik zeresan handia izan zuten munduko lehen globalizazioan. Gizon eta emakume ekintzaile haiek ondo jakin zuten Amerikaren aurkikuntzarekin, ekonomia atlantikoarekin eta monarkia hispanikoaren eraikuntzarekin sortu zitzaizkien aukerak baliatzen. Hala, energiak bideratu zituzten eta hiru mendez barneko bakea eta oparotasuna izatea lortu zuten, etengabe errepikatzen ziren indarkeria-gertakariz betetako bi zikloren artean.*

*Testu honetan, “XVIII. mendeko ordua” aztertuko dugu nagusiki, hots, euskaldunek eta nafarrek lehen lerroetako eragile gisa izan zuten momentu gorena. Hori azaltzeko, Euskal Herriko Unibertsitateko nire ikerketa taldeak egin dituen aurrerapenak laburtuko ditut. Aurrerapen horiek guztiak dozenaka doktorego-tesitan, liburu kolektibotan, txostenetan eta aldizkari zientifikoetako artikulutan daude jasota, eta erreferentzia egingo diet horiei ere.*

*Amaitzeko, oraindirako baliagarria izango den hausnarketa bat egingo dut. Lehen globalizazioak, oraingoak bezalaxe, bi alde izan zituen. Batetik, onura ekonomiko, sozial eta kulturalak ekarri zituzten familiei eta herrialdeari; baina, bestetik, hausturak sorrarazi zituen. Bi aldeak aztertuko ditugu eta zenbait ondorio aterako ditugu.*

*Gako-hitzak: Globalizazioa. Euskal probintziak. Nafarroako erresuma. Emigrazioa. Mugikortasun soziala. Amerika Monarkia. Gortea, XVIII. Merkataria. Gobernatzailerak. Militarrik. Familiak. Sare sozialak. mezenasgoa. Hezkuntza. Aldaketa kulturalak. Erreformismoa. Haustura.*

*Summary:*

*Throughout modern history, several citizens of the Basque Country and Navarre were prominent figures in the first worldwide globalization. These enterprising men and women knew how to exploit the opportunities that arose*

*with the discovery of America, the Atlantic economy and the construction of the Hispanic Monarchy. This undertaking channelled energies and contributed to three centuries of domestic peace and prosperity in between two cycles of recurrent violence.*

*In this text we focus particularly on a culminating point in the 18th century in which citizens of the Basque Country and Navarre played a highly important role. The paper summarises the advances made in my research group in the University of the Basque Country—compiled in a dozen doctoral theses, joint publications, dossiers and articles from scientific journals—and which I refer to throughout.*

*We conclude with a useful reflection for present times. The first globalization, like the current one, had two sides. It ushered in economic, social and cultural benefits for families and the country but also created fractures. We will study both aspects before drawing some conclusions.*

*Keywords: Globalisation. Basque provinces. Kingdom of Navarre. Emigration. Social mobility. America. Monarchy. Court. XVIII. Traders. leaders. Soldiers. Families. Social networks. Patronage. Education. Cultural changes. Reformism. Fracture.*

En las conferencias anteriores habéis visto lo que iniciaron Elcano, Urdaneta y otros. Cómo empieza con ellos una nueva manera de ver el mar, de ver el horizonte, de ver el mundo. Y cómo los vascos se abren y participan de una forma muy activa en la construcción de esa primera historia global del mundo moderno.

Hoy os propongo ver los resultados de estos pioneros, observar sus efectos en los siglos posteriores. Me voy a fijar específicamente en aquellos que siguieron sus huellas, los vascongados y navarros que salieron de sus villas, de sus lugares, de sus pueblos... para aprovechar las oportunidades que abría lo que podemos llamar la primera globalización.

Podemos llamar primera globalización a esa apertura del mundo, a esa conexión entre continentes que se produjo en particular a partir del descubrimiento de América, a ese mundo en formación que ofrecía, para aquellos que pudieran aprovecharlas, unas oportunidades.

¿Qué oportunidades? La economía atlántica, desde luego, y el descubrimiento de América. Pero también las oportunidades que ofrecía la

construcción de la Monarquía hispánica y la formación de su imperio. Esto, en un contexto en que el rey se fue convirtiendo cada vez más en el primer distribuidor de recursos —cargos, honores, privilegios económicos—... para todo aquel que quisiera elevarse en la escala social.

Por lo tanto, este es el mundo que se está abriendo con el descubrimiento de América, con la formación de una economía transatlántica, pero también con el crecimiento de la Monarquía hispánica y de su imperio. Me voy a centrar más específicamente en lo que podríamos llamar, retomando la expresión de Julio Caro Baroja, “la hora del XVIII”, una hora especialmente norteña en la que vascos y navarros fueron actores de primera fila.

La primera globalización, como la globalización actual, tuvo una cara positiva: la apertura a las oportunidades que ofrecía la construcción del mundo moderno. Pero, también, una cara negativa. Intentaremos observar ambas y sacaremos algunas conclusiones.

A Caro Baroja le llamaba poderosamente la atención la dificultad del campesino vasco, enclavado en su aldea, en una comunidad muy densa, para innovar. Y, en cambio, cómo se abría éste cuando salía fuera y se hacía emprendedor. Algo semejante observaba Larramendi al hablar de las virtudes y defectos de los guipuzcoanos en el siglo XVIII: “Son envidiosos no del bien y fortuna de extraños y forasteros, sino de los suyos propios, de sus vecinos, paisanos y parientes que tengan a la vista. Despreciadores de los ricos, de los indianos, de los comerciantes adinerados, de los andiquis y los jaunchos, buscándoles todas sus tachas”. Esta idea que todavía encontramos a veces en el mundo rural más enclavado de no destacar, de no dar que hablar. En cambio, decía Larramendi, como Caro Baroja, “estos defectos se desvanecen en sus hijos cuando salen a otros países y se hacen por todos lados genios estimables”. También habla Larramendi de lo que podemos llamar el localismo: el localismo y el cainismo de nuestras sociedades. A mediados del siglo XVIII, todavía recordaba “aquellas palizas horrendas entre unos lugares y otros y aún entre un barrio y otro del mismo lugar y las pedreas atroces de los demás lugares de Guipúzcoa”.

Siguiendo los análisis de redes sociales de los sociólogos, podemos decir que las sociedades cerradas, esto es, las sociedades en que los individuos sólo se relacionan entre sí en un círculo denso, tienen acceso a recursos limitados: a los mismos recursos, a las mismas ideas, a las mismas fuentes de información, a los mismos conocimientos. En cambio, las sociedades abiertas o conectadas tienen acceso a otros recursos, oportunidades y conocimientos. Tienen mayor capacidad de recibir y aprovechar las innovaciones, mayor capacidad de cooperar y de generar sinergias positivas.

En este contexto, tenemos que recordar que la salida de los vascos a medrar en tierras de Castilla tuvo unos antecedentes, ya incluso antes de Elcano. En el libro *El espíritu emprendedor de los vascos* se explica cómo muchos de ellos estuvieron muy presentes en la conquista del reino de Granada en el siglo XV. Luego este movimiento continuó hacia América en el siglo XVI. Gracias a una serie de historiadores, sabemos que muchos hombres de negocios vascos se enriquecieron en la economía atlántica y colonial en los siglos XVI y XVII: en la exportación de la lana castellana hacia el norte de Europa, en la exportación de hierro hacia las Indias, en la fabricación de barcos y armas y en otras actividades atlánticas que se han estudiado, como la caza de la ballena en Terranova, el corso, etc. Podemos decir que, a comienzos del siglo XVII, la crisis de las grandes redes de comercio castellanas favoreció el desarrollo de redes mercantiles desde los puertos del Cantábrico y desde Sevilla y Cádiz donde, como es sabido, había unas nutridas colonias de comerciantes vascos.

Estas redes mercantiles se hicieron muy fuertes en la segunda mitad del siglo XVII y fueron origen de importantes enriquecimientos. Entonces se produjo un auténtico tsunami de llegadas de plata a Guipúzcoa y Vizcaya, como mostró Lutgardo García Fuentes. También sabemos que a finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII, había un grupo importante de guipuzcoanos en la corte de Felipe II y Felipe III como secretarios y contadores. Esto no fue baladí para los negocios, porque las conexiones con la Corona favorecieron las contratas: la construcción naval para la armada y la flota de Indias, como mostró Lourdes Odriozola, o la fabricación de armas, como ha mostrado José Antonio Azpiazu.

Por otra parte, la emigración a América desde los valles cantábricos aumentó fuertemente desde mediados del siglo XVII. Se ha estudiado, desde los trabajos de Emiliano Fernández de Pinedo, la llamada “revolución del maíz”, la introducción de esta planta americana que, por sus altos rendimientos, elevó el techo poblacional, permitió un crecimiento sostenido de la población rural y, por lo tanto, un aumento del número de emigrantes. Con esto, se generaron y se multiplicaron nuevas cadenas migratorias, cadenas familiares de emigración hacia los negocios y las carreras de la Península y de las Indias. También sabemos que los que se enriquecían en estos espacios desviaban recursos hacia sus familias y lugares de origen. Gracias a ellos, estas familias se elevaron socialmente en sus comunidades y ejercieron en ellas un poderoso patronazgo, a través de su política donativa. Los historiadores del Arte han documentado abundantes donaciones para fines religiosos, asistenciales y educativos.

En el siglo XVIII, esta dinámica continuó, pero hubo elementos novedosos muy importantes que tuvieron grandes consecuencias para el país. Algunos hombres de estas redes mercantiles a escala global establecieron una conexión política muy especial con Felipe V, primer rey de la dinastía de los Borbones. Después de la Guerra de Sucesión (1701-1714), Felipe V llevó a cabo una importante renovación de los gobernantes de la monarquía. Marginó a la aristocracia tradicional y elevó a los principales cargos de gobierno a hombres que no tenían bases de poder propias, sino que debían toda su elevación al rey. Entre los nuevos gobernantes destacaron especialmente los hidalgos norteños provenientes de los territorios que gozaban de hidalguía colectiva o que tenían fuertes proporciones de hidalgos. Un número muy abundante de vascos, cántabros y navarros se elevaron en este movimiento.

¿Quiénes eran estos hombres? ¿De dónde provenían? Hemos observado dos tipos de genealogías sociales. Por un lado, se elevaron entonces miembros de familias de la nobleza media de las villas guipuzcoanas y vizcaínas, familias notables de las oligarquías urbanas que ya tenían una tradición anterior de sacar a sus hijos a servir a ambas majestades en la milicia, la magistratura o la Iglesia, y que ahora vuelven a conocer un momento especialmente favorable con Felipe V. El ejemplo más emblemático entre varias docenas es el de los Idiáquez de Azcoitia. Por otro lado, junto a este sector destacó otro que era nuevo en estas experiencias, pero que irrumpió en ese momento con mucha fuerza. Es el sector de las parentelas provenientes del mundo rural, un mundo que hasta entonces no había producido, salvo excepciones, este tipo de carreras, pero que en el siglo XVIII las produjo en gran abundancia. De la mano de Felipe V, numerosos hidalgos provenientes de casas campesinas de los valles cantábricos ascendieron entonces a cargos al servicio del rey. Esto no se produjo uniformemente. Los focos de carreras más importantes en número y elevación fueron las Encartaciones de Vizcaya, el valle de Ayala, el valle de Baztán y toda la regata del Bidasoa. En este mundo rural se dieron procesos de ascenso social muy acelerados, pasando en dos generaciones de la labranza y el comercio al gobierno de la monarquía.

El factor decisivo del ascenso a la corte de estos grupos fue el apoyo que prestaron a Felipe V durante la Guerra de Sucesión. Apoyo militar y apoyo financiero. Efectivamente, el servicio militar resultó importante en esa guerra civil que fue, al mismo tiempo, una guerra europea, como es sabido, entre 1701 y 1714. El ejemplo más espectacular de elevación por la vía militar fue la promoción de una serie de guipuzcoanos, vizcaínos y navarros en las Guardias reales. Como ha explicado Francisco Andújar, Felipe V creó un nuevo cuerpo del ejército, las Guardias personales del rey, que serían a

lo largo de todo el siglo el semillero de generales del ejército y de virreyes y gobernadores en América.

Como ha mostrado magníficamente Rafael Guerrero, un hombre fundamental en esta empresa fue Juan de Idiáquez y Eguía (Azcoitia, 1665-Madrid, 1736), al que se llamó en 1704 a la corte para crear las Guardias de Infantería Española. Juan de Idiáquez fue sargento mayor de las cuatro compañías de Guardias reales, capitán general de los reales ejércitos, un hombre muy introducido en palacio, ayo del príncipe de Asturias, recompensado con el título de duque de Granada de Ega. Desde estas posiciones, Idiáquez introdujo en las Guardias por lo menos a una docena de parientes directos: hermanos, primos, sobrinos... Esta presencia se renovó aún en posteriores generaciones, con sus sobrinos-nietos. También, Idiáquez introdujo en las Guardias a numerosos guipuzcoanos y vizcaínos de su red de relaciones, entre otros los Zuloaga, Moyúa, Murguía, Basurto, Arteaga, Verástegui, Zuaznábar, Atorrasagasti, Aramburu, Emparan, Zaldúa, Arana, Zabala, Salcedo, que dieron lugar a importantes sagas de generales y de virreyes y gobernadores en América. Si completáramos la nómina, tendríamos ahí prácticamente los apellidos de la clase dirigente de Vizcaya y de Guipúzcoa durante todo ese siglo. Algo semejante hizo Armendáriz con los navarros.

Junto a la militar, la otra gran vía de elevación a la Corte de Felipe V fue la financiera. Durante la Guerra de Sucesión, resultó decisiva la ayuda financiera que prestaron a Felipe V hombres de negocios provenientes de las redes mercantiles de navarros y vascongados que venían prosperando en el comercio atlántico desde la segunda mitad del siglo XVII. El caso mejor conocido es el de los baztaneses del grupo de Juan de Goyeneche, que financiaron a Felipe V y armaron su ejército. Tras la guerra, el rey recompensó a sus leales de los diferentes territorios con cargos. Desde estas posiciones, llamaron a jóvenes de sus parentelas y los colocaron en puestos estratégicos en diversos sectores: en las casas reales, como tesoreros y secretarios, en la alta administración de la corte, en la oficialía del ejército y de la marina, en la dirección de la Real Hacienda, en el alto clero, en las finanzas y asientos de la corona.

También fue muy importante para estos grupos conseguir del rey monopolios para operar en la economía atlántica, como muestra, por ejemplo, la creación de compañías privilegiadas de comercio como la Compañía Guipuzcoana de Caracas (1728) o la Compañía de tabaco de la Habana (1740). Estos privilegios fueron obtenidos por guipuzcoanos y navarros cercanos al monarca, ya que, tratándose de territorios del rey, solamente este podía conceder dichos privilegios.

A partir de estos inicios se produjo una dinámica de reproducción familiar en las carreras y los negocios de la monarquía que se iría renovando durante todo el siglo. El principal motor de esta dinámica fueron las relaciones de parentesco, concretamente la promoción por los parientes que ya estaban establecidos en posiciones de poder y riqueza de los jóvenes de sus familias, a los que pagaban los estudios, llevaban consigo, introducían en los negocios mercantiles o apadrinaban en las instituciones. Estas familias se instalaron en una política de colocación de los hijos que consistía en guardar a un heredero en casa para continuar con el mayorazgo y en sacar a todos los varones que se pudiera a las carreras y los negocios bajo el amparo de sus parientes.

Hace tiempo descubrimos este modelo de comportamiento observando la genealogía social de una casa significativa de “la hora baztanesa del XVIII”, la casa Iriartea del lugar de Errazu, en el Valle de Baztán. De 1680 a 1830, a lo largo de cuatro generaciones, esta casa guardó a un heredero o heredera en casa y sacó sistemáticamente a sus hijos varones para hacer carreras en el ámbito de la monarquía. El dueño de la casa Iriartea en la primera generación era primo de Juan de Goyeneche y Gastón, financiero que ayudó a Felipe V en la Guerra de Sucesión y se convirtió en el principal banquero del rey. Este hombre llamó consigo a muchos jóvenes parientes. Entre otros, llevó consigo a dos sobrinos segundos, hijos de su primo, de la casa Iriartea. Ambos acabaron trabajando bajo las órdenes de su tío y, al mismo tiempo, ocupándose de los negocios de la familia. En la segunda generación, los tres hijos varones de esta casa hicieron carreras bajo un doble apadrinamiento: el de Miguel Gastón de Iriarte, su tío paterno, y el de don Martín de Elizacochea, obispo de Valladolid de Michoacán, hermano de su madre. De los tres, el primero acabó como capiscop en la catedral de Toledo, el segundo como general de la marina y director de la Real Compañía de Guardias Marinas de Cádiz y el tercero en las Guardias Reales. En la tercera generación, hubo dos hijos varones que, apadrinados por sus tíos, entraron uno en las Guardias Marinas y el otro en la Academia de Artillería de Segovia. En la cuarta generación, a caballo entre finales del XVIII y las primeras décadas del XIX, cuatro hijos siguieron carreras militares, uno fue presbítero y otro abogado. Este caso de reproducción generacional no fue una excepción, sino más bien un modelo representativo de lo que ocurrió en muchas otras ocasiones.

El ascenso de estos grupos al gobierno de la monarquía coincidió con un momento político singular, en el que Felipe V llevó a cabo importantes reformas administrativas, militares y financieras. Estas reformas tuvieron un significado político no solamente para el conjunto de la monarquía, sino para las transformaciones políticas e intelectuales que se produjeron en estos

sectores de las élites vascas y navarras. Las nuevas instituciones inauguraron un tipo de gobierno —el “gobierno ministerial”, con sus ramificaciones territoriales, militares y financieras— diferente de lo que había sido el gobierno jurisdiccional de la monarquía de los Austrias. Para gobernar estas instituciones, el rey necesitaba hombres de probada lealtad que dependieran exclusivamente de él, y los encontró en los grupos de leales que le habían apoyado en la Guerra de Sucesión. Los miembros de los grupos de vascongados y navarros entraron muy abundantemente en dichas instituciones y luego se reprodujeron generacionalmente desde dentro de ellas mediante mecanismos clientelares.

Si me permitís un paréntesis, en estas nuevas instituciones del “gobierno ministerial” es donde se produjo lo que se ha llamado “el reformismo borbónico”, esto es, una voluntad general de reforma y modernización que afectaba a múltiples aspectos. Un campo principal, en la segunda mitad del siglo, fue la política de “fomento”, la voluntad de reformar y fomentar la economía, el comercio, la industria, la agricultura, la educación, las costumbres, el gusto, etc. Los vascos y navarros que se formaron en estas instituciones adquirieron una mentalidad reformista y muchas veces fueron actores principales de aquellas reformas. En la segunda mitad de la centuria, esta voluntad de reforma coincidió y se inspiró de las ideas de las Luces europeas. Luego veremos las consecuencias de todo esto en la sociedad vasca.

Concretamente, los vascos y navarros de estas parentelas destacaron en las instituciones propias del gobierno ministerial, en lo que se llamaban las Secretarías del Despacho. En ellas tenemos guipuzcoanos como Juan Bautista de Orendáin, vizcaínos como Sebastián de La Cuadra, alaveses como Eugenio de Llaguno y Amírola, navarros —especialmente presentes en el gobierno de la Real Hacienda—, como Miguel de Múzquiz. Hemos contado hasta 180 naturales e hijos de vascongados y navarros como secretarios y oficiales de las Secretarías del Despacho a lo largo del siglo.

Así mismo, vascos y navarros de estas parentelas destacaron en la oficialía militar. Son conocidos generales del ejército como Aguirre, Álava, Andonaegui, Aramburu, Aréizaga, Idiáquez, Armendáriz, Arteaga, Las Casas, Eslava, Guendica, Jáuregui, Urbina, Vértiz o Zuloaga. O generales y mandos de la marina como Gaztañeta, Lezo, Mazarredo, Las Casas, Ruiz de Apodaca, Gastón de Iriarte, Churruca, Gardoqui, González de Castejón. Hubo muchos más. Por ahora hemos contado 206 oficiales superiores, de los cuales 145 en el ejército y 61 en la armada. Estas familias dieron asimismo un número significativo de virreyes y gobernadores en América, como Armendáriz, Zavala, Andonaegui, Jáuregui y Aldecoa, Iturrigaray o Mendinueta, entre otros.

También, los miembros de estas familias tan cercanas al rey podían influir en la selección de candidatos al episcopado, que ejercía el rey de España mediante su “derecho de presentación”. Como consecuencia directa de ello, podemos contar hasta 62 obispos y arzobispos vascongados y navarros en el siglo XVIII, presentes en muy diversas diócesis, una cifra extraordinaria que no tiene precedentes históricos. Por debajo de ellos, hubo además un número muy abundante de dignidades, de origen análogo, en muy diversas catedrales de la Península y de América.

Todo esto formaba parte de esa globalización, de la salida de las villas y aldeas de las provincias de hombres que, a través de sus redes sociales, ascienden primero en actividades mercantiles y luego, gracias a sus conexiones políticas, acceden a posiciones de influencia en diferentes esferas de poder y de riqueza, y se reproducen en ellas a través de mecanismos familiares y clientelares.

En paralelo, las redes sociales de estas parentelas jugaron un papel destacado en la economía mercantil del siglo XVIII, donde siguen operando y donde se abren nuevas casas de comercio, pero también en las finanzas reales y en todo lo que podríamos llamar la “economía de la corona” o la “economía del Estado” y la “economía política”, como se dirá en la segunda mitad del siglo XVIII. A lo largo de este siglo, las redes de comerciantes cantábricos que se habían hecho fuertes en América en la segunda mitad del siglo XVII dominarán el circuito imperial de comercio. Sus redes de comercio fueron principales en Madrid, en Cádiz, en México, en Lima, en Buenos Aires, en Venezuela, en Guatemala, etc. La historiografía ha estudiado mucho la presencia de comerciantes vascos y navarros en América. Es mucho menos conocido que en Madrid, entre 1750 y 1850, el 80 % de los grandes comerciantes eran de origen norteño, de los valles de Cantabria y del País Vasco, y el 56’5 % de los principales banqueros de la capital tenían un origen semejante.

Los miembros de estas redes económicas y políticas destacaron como innovadores avanzados en las realizaciones del primer capitalismo. Crearon compañías privilegiadas de comercio, como las compañías de Caracas, de La Habana y de Buenos Aires; crearon industrias, como las fábricas de Juan de Goyeneche en Nuevo Baztán; dirigieron fábricas reales; crearon y dirigieron las principales instituciones de crédito, como los Cinco Gremios Mayores de Madrid, y participaron en la creación del Banco Nacional de San Carlos. Por tanto, fue gente muy vinculada a todas las innovaciones económicas de la centuria.

Al mismo tiempo, siguieron produciéndose redes de comercio en el mundo atlántico y colonial. Los miembros de estas parentelas, de estas redes

tan globalizadas, se comunicaban intensamente través de la correspondencia epistolar y, gracias a ella, podemos conocer sus conexiones. A veces hemos pensado que estos espacios, la Península y América, por ejemplo, era espacios separados, pero no fue así en absoluto. Al contrario, son precisamente estos individuos los que conectan diversos espacios, interactuando permanentemente entre ellos, comunicando entre sí las provincias, la corte, Cádiz, las Indias.

También, estas redes muestran las conexiones entre esferas, como la política y la económica, que están más unidas de lo que pensamos. De hecho, estos comerciantes que van a América, cuando se enriquecen y pueden ascender socialmente, buscan los cargos y honores que concede el rey y lo hacen a través de sus parientes o de parientes de parientes que están elevados en los círculos cortesanos.

Para ilustrar la importancia de la correspondencia en el estudio de las redes sociales de estas parentelas, contamos con un estudio realizado por Lara Arroyo, tomando el conjunto de las cartas recibidas por el navarro Juan Vicente de Marticorena, jefe de una casa de comercio en Cádiz, a lo largo del primer semestre de 1793. Durante estos seis meses, Juan Vicente recibe un total de 115 cartas de 36 corresponsales diferentes, los cuales mencionan en su correspondencia a otros 201 individuos. A través de estos intercambios se habla de negocios, pero también de cualquier tipo de circulación. La mayoría de los estudios sobre comerciantes vascos sólo se han fijada en el intercambio de dinero o de mercancías, pero el 80 % de lo que circula son favores, recomendaciones, información. Esto es fundamental para la articulación social, política y económica de la monarquía. En definitiva, a través de este caso concreto vemos como en tan sólo seis meses circulan todo tipo de recursos y favores entre Madrid, Cádiz, México, Buenos Aires, Guatemala, Lima, La Habana, Echalar, Vitoria, Pamplona, Segovia, Málaga, Alicante, etc. Estamos realmente ante los actores de la primera globalización.

Los grupos mejor conectados con los recursos y con el rey obtuvieron las mayores prebendas. Ahí se produjo una pirámide de resultados desde lo más alto hasta lo más bajo. En la cúspide hubo un núcleo importante que obtuvo títulos de nobleza, que fueron caballeros de órdenes militares y de la Orden de Carlos III, como muestra la tesis de Yolanda Aranburuzabala. Se trataba de las principales distinciones honoríficas de la época, símbolo de encumbramiento social. Por debajo de este primer nivel hubo muchos individuos, probablemente miles, en cargos subalternos al servicio del rey y en la economía colonial. Digo esto porque solamente en el valle de Baztán, un valle de 14 aldeas y apenas 1000 familias, he contado cerca de 800 jóvenes que a lo largo

del siglo XVIII hicieron lo que se llamaban “informes de filiación y de limpieza de sangre” para acreditar su hidalguía en las carreras reservadas a la nobleza. En todo este proceso, la hidalguía colectiva de vizcaínos, guipuzcoanos, ayaleses, baztanenses fue una base utilísima, una gran palanca de ascensos sociales para campesinos y comerciantes que, sin el prejuicio hacia el trabajo que tenía la nobleza castellana, podían enriquecerse en las actividades mercantiles y acceder a las carreras al servicio del rey reservadas a la nobleza.

Los individuos de estos sectores se caracterizaron por su enorme movilidad geográfica. Los encontramos en prácticamente todas las ciudades de la Península y de América. Pero al mismo tiempo, en la mayoría de los casos, no estuvieron desconectados de su casa y su tierra de origen. Su correspondencia epistolar muestra que mantuvieron con los suyos unas relaciones mucho más estrechas y continuadas de lo que habíamos creído. Frente a la idea difundida durante mucho tiempo por la historia de la emigración a América, de la desconexión entre aquellos que se iban y sus familias, del tópico tan repetido de que, viéndose morir, se acordaban de la tierra que les vio nacer y dejaban mandas testamentarias, la correspondencia muestra que la realidad era muy distinta. Las cartas de estas familias revelan que su interconexión fue bastante continuada y fluida en muchos casos, con intercambios epistolares que podían llegar a ser bastante frecuentes, incluso, en algunas ocasiones, semanales.

Estas carreras y negocios en los horizontes de la primera globalización tuvieron consecuencias muy importantes en los lugares de origen. Conocemos las consecuencias materiales, gracias, en particular, a los historiadores del Arte. Conocemos las grandes cantidades enviadas: herencias, donaciones, fundaciones. Pero lo que no conocíamos son las “mesadas”. Se trata de un dinero que se hacía llegar mensualmente a la familia, mes a mes, en algunos casos durante varias décadas, incluso durante treinta años seguidos, sin interrupción. Los herederos que habían permanecido en casa utilizaban esos recursos para reconstruir y reformar sus casas, dándoles un volumen que nunca habían tenido y que todavía hoy llama la atención, para ampliar sus haciendas, construir bordas, quitar deudas, etc. También practicaron un patronazgo abundante, financiando obras religiosas, asistenciales y educativas: construcción o reconstrucción de iglesias, conventos, retablos, ermitas, casas consistoriales, puentes, caminos, lavaderos... A través de sus donaciones, estas familias aumentaban su prestigio y posición en el seno de la comunidad. Las villas y aldeas celebraban estas donaciones y los cargos y honores conseguidos por sus hijos con fiestas y actos de gran carga simbólica: misas, salvas y cohetes, repartos de alimentos y vino, novillos ensogados, colocación de vítores en las fachadas de las casas y otros festejos.

Sin embargo, este fenómeno, creo que como toda globalización, tuvo sus riesgos. Aumentó las diferencias internas en el seno de las comunidades, porque la salida de la aldea y la participación en los cargos y negocios de la globalización no fue un fenómeno generalizado, sino selectivo. Se participaba en él principalmente a través de relaciones de parentesco y, por lo tanto, estos recursos se concentraron en determinadas parentelas, dejando fuera al resto de la población. Esto produjo unos contrastes económicos y culturales crecientes en el seno de la comunidad vecinal.

¿Qué cambios se produjeron? ¿Qué diferencias se generaron dentro de estas comunidades? En primer lugar, cambios culturales, educativos y lingüísticos. Se observa en todos estos valles una multiplicación de escuelas de primeras letras. En el valle de Baztán, por ejemplo, encontramos nueve a finales del siglo XVIII. Dichas escuelas fueron financiadas por estos comerciantes, militares, servidores del rey, etc., que buscaban con ello preparar a los vástagos de sus parentelas para que aprendieran rápidamente el castellano y a leer, escribir y contar para poderlos llevar consigo y promocionarlos.

Por lo tanto, esto produjo una alfabetización selectiva. Estas parentelas entran en el aprendizaje y la práctica del castellano. Lo adoptan como lengua de comunicación escrita y, también, como forma de distinción. Hay testimonios muy claros de Larramendi sobre este fenómeno en Guipúzcoa a mediados del siglo XVIII. Los hijos de estas familias reciben, además, una educación distinguida en seminarios de nobles; de hecho, van a crear justamente el Seminario de Vergara para preparar a sus hijos a las carreras al servicio del rey. Según la tesis de Álvaro Chaparro, el 46 % de los 542 alumnos del Seminario de Vergara fueron luego a academias militares para formar parte de la oficialía del ejército y de la marina. En estos centros, los jóvenes de estas familias reciben una educación particular, una formación técnica y científica, ya que la ciencia en la España del siglo XVIII se encontraba en este tipo de reductos y no en las universidades.

En su proceso educativo, reciben un pulido de sus costumbres hasta convertirse en caballeros refinados. Además, estos jóvenes entran a formar parte de las élites cosmopolitas a través del aprendizaje de idiomas, de las estancias de estudio en el extranjero, de los viajes por las principales capitales europeas, de la lectura y de la prensa, entre otros medios de la Gaceta de Madrid, órgano informativo de la Corona, fundado por Juan de Goyeneche, del cual el 50 % de los suscriptores eran vascos y navarros a mediados del siglo. Estas élites cosmopolitas buscan las novedades y eso se traduce en sus edificios, en su mobiliario, en sus modos de vida y en su vestido. También,

los miembros de estas familias se reúnen entre sí en prácticas de sociabilidad escogida: tertulias cultas, veladas musicales, representaciones teatrales, etc. Y, en paralelo, tienden a distanciarse de las prácticas colectivas de la comunidad, de la fiesta en la plaza del pueblo. Se alejan de los gustos del “populacho”, gustos que encuentran soeces y que no eran otros sino los gustos y costumbres que antiguamente compartían en la sociedad tradicional las élites y el pueblo llano. Se está produciendo ese proceso de distanciamiento que Norbert Elias llamó para el conjunto de Europa el “proceso de la civilización”.

Un ejemplo que me gusta especialmente para escenificar el contraste cultural que se estaba formando en el seno de estas comunidades es la comedia que escribió un jovencito de una de estas familias cosmopolitas, Joaquín Alcívar Jáuregui, para ser representada en Azcoitia en 1772, en una velada de parientes y amigos. Se titula “Grand Tourra” y ha sido publicado por Borja de Aguinagalde. Dos hermanos hacen el “grand tour” por las capitales europeas y escriben a su madre, que está en casa con dos mujeres del pueblo, una vecina y una costurera. La señora recibe las noticias de Venecia, París, Viena, Londres y estas mujeres están muy extrañadas porque son sitios de los que nunca habían oído hablar. Preguntan a la señora y esta les responde y les corrige. “Alemania” es el nombre de un país y no se dice “Animal”. Esos lugares no se ven subiendo al monte más alto de los alrededores, están mucho más lejos. Viena es una ciudad dos veces más grande que San Sebastián y París más que las tres provincias vascas juntas. Estas mujeres seguían enclavadas en esa sociedad local densa y la señora, para hablarles del mundo globalizado que recorrían sus hijos, tiene que usar parámetros locales para que puedan entender.

Pero además, los miembros de estas familias que permanecen en las provincias, no contentos con su educación superior, con sus modales refinados, con sus prácticas selectas, quieren reformar al pueblo. Como en toda la Europa del despotismo ilustrado, la palabra clave en esta segunda mitad del siglo XVIII es “reformar”. Los fundadores y dirigentes de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País formaban parte, justamente, de estas élites ilustradas y cosmopolitas, y sus familias configuraban una parentela especialmente conectada con las carreras al servicio del rey desde los tiempos de Felipe V. Uno de los fines de esta Sociedad, además de fomentar el comercio, la industria o la agricultura, era “corregir y pulir las costumbres, desterrar el ocio, la ignorancia y sus funestas consecuencias”. Estos patricios ilustrados tienen un proyecto civilizador en profundidad, se trata de reformar la sociedad y de corregir las costumbres.

En este proceso diferencial se crea, por tanto, en el seno de la comunidad vecinal, un contraste cultural y civilizador muy grande. Este fosó cultural que se estaba abriendo conllevó actitudes de desprecio y de ruptura de la economía moral de la comunidad que habían compartido élites y pueblo llano tradicionalmente. Entonces se rompen las convenciones compartidas, se rompe esa economía moral de lo que es bueno y lo que es malo, de lo que es común. Ahí se produciría ese paso de la “casa común”, de la que hablaba José Ángel Achón, a la “casa rota”, que está investigando Andoni Artola, en víspera de la primera guerra carlista.

Hombres de estos sectores critican el vascuence como una lengua que es para los aldeanos, los *casheros*, gente pobre, que no da más de sí. Los machinos de Guetaria, cuando entran en la villa en 1766, tienen como primera reivindicación que el alcalde y los regidores de la villa se quiten las pelucas, símbolo por excelencia de esa creciente separación, y se pongan abarcas como los campesinos para, acto seguido, acompañarles a la plaza pública a bailar con ellos. A esa plaza pública que habían abandonado y que habían dejado como espacio del vulgo.

Este propósito de profunda reforma social llega a su culmen con el intento de las élites ilustradas de terminar con el concejo abierto de vecinos. Hasta entonces, la mayor parte de las villas vizcaínas y de los lugares de Navarra se gobernaban mediante el *batzarre* o concejo abierto de los vecinos. Se trataba de comunidades que se gobernaban mediante la aplicación de la tradición, de la costumbre propia, actualizada por los *etxekonausies* o *etxeko-jaunes*, es decir, por los dueños de las casas vecinales. Las élites reformistas quieren terminar con este sistema tradicional y lo consiguen. Dicen que por este procedimiento la gente de poco valer pretendía llevar la voz cantante y que, al contrario, la comunidad debía ser gobernada por los más instruidos y científicos, aquellos que por su mayor conocimiento y las luces de su razón sabían lo que convenía a la utilidad pública.

Consideramos que todo ello está relacionado con la ruptura y la violencia extrema que se produjo en el seno de la sociedad vasca en las primeras décadas del siglo XIX y en la primera guerra carlista. Estamos investigando sobre ello.

A modo de conclusión, más que algo académico, haré una reflexión ciudadana desde lo que puede enseñarnos esta historia a los hombres y mujeres del siglo XXI. Me parece útil reflexionar desde los desafíos de la actual globalización. Hemos observado la capacidad que demostraron en el pasado los vascos más emprendedores para actuar a escala de mundo globalizado.

Cómo aprovecharon las oportunidades que ofrecía tanto la Monarquía hispánica como el imperio atlántico para generar riquezas económicas y culturales, también para sus familias, también para el país. Hemos visto cómo unos territorios periféricos con respecto a los grandes centros de riqueza y poder de la época dieron actores muy emprendedores, capaces de superar el localismo, capaces de superar esa sociedad en que los barrios vecinos se apedreaban, capaces de superar los conflictos internos para abrirse al mundo y construir redes muy eficaces en la economía globalizada, capaces de generar riquezas en los sectores mercantiles, industriales, políticos y culturales y, por estas vías, de procurar abundantes recursos materiales e inmateriales para sus familias y comunidades de origen.

Podemos decir que, globalmente, esta dinámica procuró tres siglos de paz interior y de enriquecimiento, entre dos ciclos de tensiones internas continuas, las guerras de bandos en el siglo XV y las guerras carlistas en el siglo XIX. Parece que en aquella apertura hacia un mundo globalizado, la violencia y las sinergias se canalizaron positivamente

Pero, también, aquella globalización, como la actual, tuvo dos caras, efectos positivos y efectos negativos, oportunidades para unos que se convirtieron en amenazas para otros y yo creo que esto, si somos mínimamente responsables, nos debería llevar a reflexionar sobre cómo encarar de forma acertada los desafíos de la actual globalización, evitando los efectos negativos. O sea, cómo ser capaces de jugar “juegos de suma positiva” en que todos puedan ganar, abrirse, cooperar, generar riqueza, sin dejar a nadie en la cuneta.

En estos momentos, por desgracia, se alzan en el horizonte fuerzas oscuras, por llamarlas de alguna manera, populismos muy relacionados con el desclasamiento en Occidente de sectores enteros de población y, por tanto, debemos reflexionar sobre ello y saber qué mundo queremos dejar a nuestros hijos y a nuestros nietos.